



www.loqueleo.santillana.com

Título original: LA AVENTURA DE DIEGO Y ROKO

© 2016, Óscar Zazo

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-518-7

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Editora Tele 3, C. por A.

Impreso en República Dominicana

Primera edición: abril de 2017

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Ruth Herrera

Ilustraciones: Guillermo Pérez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

LA AVENTURA DE DIEGO Y ROKO

Óscar Zazo

loqueleg

*«Quien no ha afrontado la adversidad,
no conoce su propia fuerza».*

BENJAMIN JONSON

Poeta y dramaturgo inglés

La aventura de Diego y Roko

Técnicamente se llama algo así como «déficit de atención». Una vez, Diego se lo escuchó decir al psicólogo al que le llevaron.

9

Lo cierto es que no podía evitar despistarse en clase cuando dejaba de interesarle lo que explicaba el profesor. Sin querer, su desmedida imaginación le llevaba a mundos lejanos con ensoñaciones mucho más gratificantes: aventuras, películas, juegos deportivos, y en ocasiones hasta situaciones disparatadas, sin ningún sentido. Si de improvisto uno de sus profesores le preguntaba algo, regresaba abruptamente a la clase pero no tenía ni idea qué contestar. Por eso, luego le costaba tanto hacer los ejercicios y no digamos los exámenes.

Ese problema lo arrastraba desde que tenía memoria, y aunque esas distracciones eran involuntarias, ya se hacía mayor y cada vez le ocasionaban

más problemas por lo que ese año él mismo había tomado la determinación de controlarse para poder pasar el curso. Pero lo conseguía solo a veces.

Si se daba cuenta, cortaba rápidamente con sus ensoñaciones y regresaba a la realidad del aula para tratar de atender y asimilar las explicaciones.

10 Lo cierto es que el año avanzaba y Diego, con mucho esfuerzo, solo conseguía pasar rasando». A veces ni eso y reprobaba alguna materia, lo que le obligaba a compensar en el siguiente cuatrimestre.

Desde que se planteó el cambio, el chico estaba permanentemente estresado tratando de no distraerse para comprender bien las explicaciones o completar los trabajos de clase.

Cuando llegaron los exámenes de junio, pasaba bastante tiempo haciendo cálculos y porcentajes intentando saber la nota que necesitaba para pasar cada materia.

La verdad es que nunca había trabajado tanto. Por eso los profesores de las asignaturas en las que estaba más flojo, al final, trataron de compensarle por su esfuerzo.

En casa, sus padres también notaron el cambio, y ahora, más que presionarle, le alentaban.

–Diego, sabemos que estás haciendo un gran esfuerzo –comenzó diciendo su padre– y solo por eso mamá y yo estamos orgullosos de ti.

Diego mantuvo silencio. Interiormente agradecía que en vez de regañarle como antes, ahora valoraran aunque fuera solo el intento.

–Además, estamos seguros que lo vas a conseguir –continuó diciendo el padre–. Cuando alguien enfoca toda su energía para lograr algo suele pasar que, como si fuera contagioso, todo conspira para conseguirlo. Seguro que tus profesores también van a valorar que te estés esforzando tanto.

Y siguió diciendo su padre mientras le echaba el brazo por el hombro: –Es más, fíjate si estoy seguro de que lo vas a lograr, que tu madre y yo queremos que vayas pensando en el regalo que quieres para fin de curso.

Diego, a decir verdad, no confiaba tanto en su éxito. Sin embargo, se acercaba el fin del año escolar y profesor a profesor, según iban terminando de corregir, de sacar medias o de recibir trabajos compensatorios, le iban dando los aprobados por los que tanto había luchado.

El día que entregaron las calificaciones fue uno